

CAPÍTULO VII

*Jesucristo Sacramentado es la fuente de aguas puras
que predijeron los Profetas*

Siendo la gracia divina un don sobrenatural concedido gratuitamente por Dios y en atención á los méritos de Cristo, para obtener por su medio la vida eterna, y siendo simbolizado además este don, por las aguas que brotan de las fuentes de Jesucristo, que son los sacramentos, según expresión del Espíritu Santo: es nuestro deber, declarar en este capítulo los pasajes que los santos profetas anuncian acerca de las gracias que se derraman por medio de la Eucaristía. Helos aquí: (1) «*Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador*». S. Ambrosio entiende por estas fuentes, los Sacramentos de la Iglesia, principalmente el Cáliz de la Eucaristía, que manaron de las llagas de Cristo como de fuentes saludables de vida eterna; por lo cual S. Alfonso de Liguorio, refiriéndose á este mismo texto, advierte que (2) «*Jesús en el amoroso Sacramento del Altar, cual fuente de agua viva, reparte generosamente todos los merecimientos de su Pasión*». No podía menos de ser así, porque recopilando el Señor en la Eucaristía toda su ardiente caridad, es donde con más abundancia y con toda largueza, dispensa á los cristianos sus tesoros celestiales. En atención á tanta dádiva, es nuestra obligación bendecirle y darle gracias, lo cual

(1) Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris. Isai. 12, 3.
(2) Visitas al Santísimo, día 1.º

predijo el mismo Profeta, á continuación del verso anterior. (1) «*Y diréis en aquel día: Alabad al Señor é invocad su nombre; haced notorios á los pueblos sus consejos, acordados que su nombre es Excelso*». Y con objeto de animarnos á que le ensalcemos, añade: (2) «*Cantad al Señor, porque lo ha hecho todo con magnificencia, noticiad esto en toda la tierra*»; por lo que el real profeta David, confirmando lo de Isaías, exclama: «*Alabémosle en verdad, porque* (3) *desde la salida del sol hasta su ocaso, el nombre del Señor es laudable*». ¡Oh! ¡cuán gratas debieran ser nuestras alabanzas tributadas á Jesucristo, si con todo el fervor que pueda caber en nuestra alma, procurásemos entonarle himnos mil de bendición, de loor y de virtud! ¡cuán feliz sería nuestra suerte si, además de ejecutar estas acciones de gracias sin humanos respetos, hiciésemos resonar nuestros ecos por aquellos lugares donde no ha sido conocido todavía Jesucristo! El profeta convida á la Iglesia santa para que se revista de gozo y alegría y bendiga á Jesús sacramentado, por estas palabras: (4). «*Regocijate y da alabanzas, morada de Sión, porque grande es en medio de ti el santo de Israel*» (5). Este «Santo, como afirma Alápide, está en el venerable Sacramento del Altar, y subsiste en medio de la Iglesia militante.» Nuestra Santa Madre la Iglesia, secundando los fervientes deseos del profeta, se llena de regocijo todos los días, cuando tiene el sumo gozo de ver á Jesús ofrecido en holocausto al Eterno Padre, cuando le ve solemnemente expuesto en los altares, y particularmente, cuando le lleva en procesión pública por las calles y plazas, ó cuando le conduce á los enfermos; y á imitación del vate coronado

(1) Et dicetis in die illa: confitemini Domino, et invocate nomen ejus: notas facite in populis adventiones ejus; mementote quoniam excelsus est nomen ejus. Isai. 12, 4.

(2) Cantate Domino quoniam magnifice fecit: et annuntiate hoc in universa terra, id. 5.

(3) A solis ortu usque ad occasum laudabile nomen Domini. Psalmus 112, 3.

(4) Exsulta, et lauda habitatio Sion: quia magnus in medio tui Sanctus Israel. Isai. 12, 6.

(5) Hic sanctus est in Venerab. Sacram. in Ecclesiæ militantis medio permanens. Aláp. in J. 12, 6.

le alaba en su santuario siete ó más veces al día, dándole el honor que nosotros de todo corazón podemos pobremente ofrecerle. Por eso exclama con el sobredicho profeta: «Señor, tu nombre y la memoria de ti son deseo del alma.»

(1) Mas ¿cuál es esta memoria? Digo con el doctor seráfico, que es aquella que compendia el amor de Jesucristo, esto es: la Eucaristía; según la prometió el Señor por Jeremías: «Me acordaré mucho, y mi alma se repudrirá dentro de mí (2); recuerdo, deseo y amor que nos ha dejado en el Sacramento Santísimo.

Revelando Dios á Isaías los beneficios que había de otorgar á su siervo Jacob, figurado por la Iglesia, le promete que le concederá la abundancia de aguas de que estamos hablando; á cuyo fin se expresa de este modo: (3). «No temas Jacob, porque derramaré aguas sobre la tierra sedienta y arroyos sobre la seca. Y brotarán (tus hijos) entre las hierbas como sauces junto á la corriente de las aguas.» Dejando la explicación de las *aguas* que, según hemos averiguado y aseguran S. Jerónimo y Alápide, significan los dones del Espíritu Santo, consideremos lo que declara últimamente el verso: «Brotarán tus hijos entre las hierbas como sauces junto á la corriente de las aguas, es decir: descollarán los fieles que se apacientan de Cristo Sacramentado, en toda santidad y virtud y se levantarán, erguidos como sauces, sobre todos los demás hombres que se alimentan de manjares nocivos á sus almas; y así como aquellos frondosos árboles crecen y se desarrollan admirablemente y no necesitan de otro agente para tomar aumento, mas que de la vida que les proporciona la suave corriente de los pequeños arroyuelos, del mismo modo, los cristianos, junto á la corriente de las gracias que corren sin cesar por el canal de la Eucaristía, se mantienen en justicia divina y no necesitan de otra causa, si es que están en la caridad del mismo

(1) Isai. 26.

(2) Trensos, 3, 20.

(3) Noli timere serve meus Jacob. Effundam enim aquas super sitientem, et fluentia super aridam... Et germinabunt inter herbas, quasi salices juxta præterfluentes aquas.

Señor, para crecer en la vida del espíritu. Esto mismo lo había indicado tres siglos antes el real profeta, cuando advertía hablando del justo: (1). «Y será como el árbol que está plantado á las corrientes de las aguas, el cual dará su fruto á su tiempo;» ambos tiempos indican una misma cosa. De este fruto á que alude David, trataremos en otro capítulo.

Jeremías que, 600 años antes del Salvador anunció á los judíos las calamidades que el Dios de los ejércitos les había de enviar, hablando de dos males que había obrado el pueblo escogido, predijo que Jesucristo era fuente de agua viva: (2) «Me dejaron á mí (dice) que soy fuente de agua viva;» é Isaías anuncia al mismo Redentor, convidando á todos para la participación de estas celestiales aguas, mediante el adorable Sacramento. (3) «Todos los sedientos, dice, venid á las aguas, y los que no tenéis dinero, apresuraos, comprad y comed: venid, comprad sin dinero y sin ningún cambio vino y leche.» ¡Admirable dignación de la Sabiduría eterna! Eran sus deseos instituir la Eucaristía, y no contenta con llevarla á la ejecución en la plenitud de los tiempos, la da á conocer muchos siglos antes, por boca de su profeta. ¡Cuán bueno es Dios! A todos los que tengamos sed de salud eterna, nos aconseja y aun nos manda que vayamos á beber en el Sacramento sus deliciosas aguas. No necesitamos dinero para comprarlas, porque Él nos las concede gratuitamente, y así dice: «apresuraos, comprad sin dinero.» Empero ¿qué es lo que desea que compremos? *Vino y leche*. He aquí simbolizadas las santas Especies de la Eucaristía; porque aunque la materia del Cuerpo adorable de Jesucristo sea pan, como la leche tiene su semejanza con el pan por la parte alimenticia que contiene, por eso dice, leche y no pan, mas en cuanto á lo que simboliza, es idéntico; por lo cual, el P. Scio siente del vi-

(1) Et erit tanquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo. Ps. 1, 3.

(2) Me dereliquerunt fontem aquæ vivæ. Jeremía 2, 13.

(3) Omnes sitientes venite ad aquas, et qui non habetis argentum, properate, emite, et comedite: venite, emite absque argento, et absque ulla commutatione vinum et lac. Isai, 55, 1.

no y leche á que me refiero de esta manera: (1) «Un delicioso convite, que conviene á la doctrina de Jesucristo y á todos los Sacramentos, pero particularmente al divino Pan de la Eucaristía;» y Alápide (2) añade: «Que Dios presenta, por los santos sacramentos, mayormente por la Eucaristía, no tan sólo agua para beber, sino también manjar para comer.»

Asimismo, el profeta Sofonías, que floreció siete siglos antes de Jesucristo, particularizó entre algunas de sus predicciones la de la Santa Eucaristía. En el capítulo 3.^o exclama lleno de alborozo: (3) «*Da loor hija de Sión, canta Israel, alégrate y gózate de todo corazón, hija de Jerusalén. El Señor ha borrado tu condenación, ahuyentó tus enemigos; rey de Israel, el Señor en medio de ti, el fuerte, Él te salvará, se gozará sobre ti con alegría, callará por su amor, se regocijará sobre ti con loor.*» *Da loor hija de Sión;* esta hija de Sión es la Iglesia de Cristo, y quiere el Señor que su Esposa, la Iglesia, se goce de todo corazón y cante las alabanzas de su Dios; mas ¿por qué razón? porque borró su condenación, esto es: sus pecados, extinguidos con el Bautismo; porque ahuyentó sus enemigos, que son: los demonios, los vicios, la muerte, el yugo pesado de la ley antigua, según comenta el P. Scio. *El Señor está en medio de ti, nunca más temerás mal;* sobre lo cual dice San Jerónimo: (4) «El Señor Jesucristo que es el rey de Israel, esto es: del pueblo fiel, está en medio de ti, ó Sión, ó Iglesia; para que te rija como rey, te apaciente como pastor, te alimente como padre, te ame como esposo, te defienda y proteja como capitán. Por cuya razón estarás segura bajo

(1) Com. in Isai. c. 55, 1.

(2) Hinc patet Deum, non tantum aquam ad bibendum, sed etiam cibum ad comedendum offerre sancta ejus Sacramenta, præsertim Eucharistia, tam est cibus quam potus animæ. Alápid. in Isai. c. 55, 1.

(3) Lauda filia Sión: jubila Israel, lætare, et exsulta in omni corde filia Jerusalem... Abstulit Dominus judicium tuum, avertit inimicos tuos, rex Israel Dominus in medio tui, non timebis malum ultra. Dominus Deus tuus in medio tui fortis, ipse salvabit: gaudebit super te in lætitia, silebit in dilectione sua, exsultabit super te in laude. Sofonias 3. vv. 14, 15, 17.

(4) Com. in Sophon. c. 3.

sus alas y armas, y no temerás jamás males algunos, porque Él mismo, ó te librára de ellos ó te dará fuerzas para superarlos, como son, las enfermedades, los destierros, los martirios, y cualquier otra cosa adversa, lo cual, no sólo sufrirás paciente, antes bien con alegría, y en ellos te gloriarás y gozarás con S. Pablo.» ¿Qué temes, (1) prosigue Alápide, pues tienes tan fuerte jefe? ¿qué miedo tienes peleando por ti Jesús, el Salvador, y también la misma salvación? De ahí que te añada un quinto bien y dote diciendo: *Callará por tu amor el que está en medio de ti.* «Está en medio de ti, ¡Oh Iglesia! dice el cardenal Lugo (2), no en esperanza de estar, sino en realidad;» y callará Jesús tus pecados, añade Lira (3) ó te hará callar á ti, así como á un niño que guarda silencio cuando logra lo que desea» (4). *Y se regocijará por último sobre ti,* prosigue Alápide, alabando tu paciencia, tu combate, tu victoria y la gracia del Eterno Padre, que te dió para conseguir esto». No debo añadir ningún otro comentario porque los sobredichos bastan. Todos ellos, y en especial el de S. Jerónimo, convencen á cualquiera que el profeta Sofonías hablaba del augusto Sacramento del Altar.

Predijo también Isaías que Jesús Sacramentado es un Dios oculto: (5) «*Verdaderamente (dice) tú eres un Dios escondido, Dios de Israel, el Salvador.*». ¿Quién puede ignorar que estas afirmativas explicaciones fueron pronunciadas para declarar á la Eucaristía? Nicolás de Lira, (6) comenta que es Dios escondido, porque á los ojos de los hombres está escondida la Divinidad; pero según afirma Alápide, (7) estas palabras tomadas en sen-

(1) ¿Quid ergo times tam fortem habes ducem? ¿Quid metuis cum pro te pugnet Jesús? id est Salvator immo ipsa salus? Hinc quintum bonum et dotem addit dicens: Silebit in dilectione tua qui est in medio tui. Alápide in Sophon. c. 3.

(2) In re, non in spe. Lugo loc. cit.

(3) N. de Lira loc. cit.

(4) Aláp. loc. cit.

(5) Vere tu es Deus absconditus, Deus Israel Salvator. Isai. 45, 15.

(6) Lira. Comment. in Isai. c. 45, 15.

(7) Alápide. Comment. in Isai. c. 45, 15.

tido místico, convienen idóneamente á la Eucaristía. En este Sacramento no tan sólo la Divinidad, sino también la Humanidad se esconde bajo las Especies de pan y de vino; todos los sentidos se engañan, excepto el del oído; porque el de la vista ve el color del pan, el del gusto percibe el sabor del mismo, el del olfato huele el olor del pan, el tacto palpa la figura orbicular, solamente el oído escucha en verdad aquellas palabras «Este es mi Cuerpo». De la Eucaristía, por lo tanto, se dice ciertamente: «Solamente en tí está Dios, á saber, Cristo, no pan, no otra substancia. Verdaderamente tú ¡Oh Cristo! eres en la Eucaristía el Dios escondido, Dios de Israel, el Salvador». Aunque este sagrado texto se dirigiera á vaticinar el Misterio del Verbo encarnado, no obstante, como asegura S. Alfonso de Liguorio: (1) «En ninguna otra obra de la divina sabiduría se verifican tanto estas palabras, como en este Misterio adorable, donde nuestro Dios está del todo escondido, pues si en la Encarnación ocultó el Verbo Eterno su divinidad y apareció en la tierra hecho hombre; quedándose con nosotros, escondió también su humanidad». ¡Qué prodigios de amor! Jesús sacramentado es un Dios escondido, para poder morar y conversar más familiarmente con nosotros; es un Dios escondido, para que podamos comer sus carnes y beber de su sangre, sin repugnancia y temor; es un Dios escondido para que nos ejercitemos en actos de fe, y aprendamos á tenerle un respeto filial al mismo tiempo que una amistad afectuosa.

(2) «¿Por ventura no hay resina en Galaad? ¿ó no hay allí médico?» exclama Jeremías. (3) S. Alfonso de Liguorio enseña que este monte Galaad es figura de Jesucristo, quien tiene dispuestos en el Sacramento adorable todos los remedios de nuestros males; y en confirmación aduce la autoridad del venerable Beda, el cual advierte que el monte de Arabia es rico en ungüentos aromáticos, semejante á la

(1) Visitas al Santísimo, día 24.

(2) Numquid resina non est in Galaad, aut medicus non est ibi? Jeremías 8, 22.

(3) Visitas al Santísimo, día 16.

Eucaristía en la que á más de estar realmente el Médico divino, es también medicina suavísima con la que curamos nuestras llagas; por eso dice el profeta: ¿Por ventura no hay resina en Galaad? es decir ¿Acaso no existe el Sacramento del amor, remedio de todos los males, para que curemos nuestras almas? porque ciertamente, la resina del alma, á más de la oración y otros actos de mortificación, son en especial los sacramentos.

(1) «Aprende, por último, dice el profeta Baruch, donde está la sabiduría, donde la fortaleza, donde la inteligencia, para que sepas también, donde está la largura de la vida y el sustento, la luz de los ojos y la paz;» los cuales excelentes dones como advierte el cardenal Lugo, (2) residen en Jesucristo, según aquello del apóstol: (3) «En el cual están todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios». Pero este sustento y fortaleza y las demás prerrogativas de que habla el profeta, ¿quién no las descubre en la Eucaristía? ¿Por qué medio nos concede Jesucristo este sustento y esta fortaleza, sino por el Sacramento Santísimo? Aprendamos en consecuencia, como nos dice Baruch, que todas estas virtudes grandes se hallan en Jesús, pero en Jesús Sacramentado, para que acudamos á Él en todas nuestras necesidades.

(1) Disce ubi sit prudentia, ubi sit virtus, ubi sit intellectus: ut scias simul ubi sit longiturnitas vitæ et victus, ubi sit lumen oculorum et pax. Baruch. 3, 14.

(2) Com. in Baruch. c. 3, 14 In Jesuchristo—Lugo.

(3) In quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ Dei. Apost.